

EL REGRESO DE LA “VERDADERA” HISTORIA CONTEMPORÁNEA*

Carlos Navajas Zubeldia**

INTRODUCCIÓN

“Le paradoxe de l’histoire contemporaine, c’est la non-contemporanéité”, escribió también paradójicamente Hobsbawm en 1992,¹ pues éste no especificaba a qué historia contemporánea nacional se estaba refiriendo, porque, sin duda, la *Contemporary History* británica sí que es una historia contemporánea. Pero, ¿cuál es la causa de que se haya originado esta contradicción real? Una respuesta a esta pregunta, al menos en el caso francés, nos la puede proporcionar Michel Trebitsch en su ensayo “La quarantaine et l’an 40. Hypothèses sur l’étymologie du temps présent”.² Con arreglo a este autor, la historia contemporánea fue introducida en los programas de historia por una reforma de Victor Duruy en 1865. Mas, ¿cuál era la cronología de dicha historia contemporánea? Según Trebitsch, en el espíritu del legislador de 1865, el espacio cronológico de tres

cuartos de siglo, “une vie d’homme”, esto es, desde 1789 hasta el final del Segundo Imperio. Sin embargo, la reforma pedagógica de 1902 traicionó el citado espíritu, prolongando la historia contemporánea hasta casi el *affaire* Dreyfus y operando un deslizamiento de sentido fundamental, que ya no hacía simplemente de 1789 el límite inicial del “temps qu’on vit”, sino la matriz de una nueva fase de la historia de la humanidad.³ En consecuencia, en 1902 comenzó la descontemporaneización de la historia contemporánea en Francia, que, sin embargo, afectó no sólo al Hexágono, sino también a España.

Así, y como muy bien dice Aróstegui, la Historia o Edad Contemporánea es “una convención con la que nos referimos a la historia de los dos últimos siglos, los XIX y XX” y que habría que revisar, pues es absurdo seguir denominando contemporáneas a “historias tan viejas” como,

* El calificativo de historia contemporánea “verdadera” es de Le Goff, J.: *Histoire et mémoire*. [París], Gallimard, 1998, 58.

** Universidad de La Rioja.

¹ Hobsbawm, Eric, “Un historien et son temps présent”, en *Ecrire l’histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*, Actes de la journée d’études de l’IHTP, Paris, CNRS: 14 mai 1992, Paris, CNRS Editions, 1994, 95.

² En *Ecrire l’histoire du temps présent, op. cit.*, 63-76.

³ Trebitsch, art. cit., 67-68. A la inversa, O. Dumoulin data la reforma de Duruy en 1867, puntualizando que afectó sólo a la enseñanza secundaria (“Contemporánea [Historia]”, en Burguiere, André (dir.), *Diccionario de ciencias históricas*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1991, 134-135). Por otro lado y como acertadamente sostiene Aróstegui, “los tiempos contemporáneos son, en su acepción más ajustada, aquellos que estamos justamente viviendo” (Aróstegui, Julio, “La historia reciente o del acceso histórico a las realidades sociales actuales”, en Rodríguez Frutos, Julio (ed.), *Enseñar la historia*, Barcelona, Laia, 1989, 35). Palabras que nos recuerdan la definición, ya clásica en la historiografía alemana, hecha por Hans Rothfels en 1953: “the era of those living and its treatment by academics” (cit. en Klessmann, Christoph y Sabrow, Martin, “Contemporary History in Germany after 1989”, *Contemporary European History*, 6, 2 (1997), 219), lo que, con arreglo a Eberhard Jäckel, implicaba que la historia contemporánea (*Contemporary History*) está abierta y no es en general “datable” (cit. en *ibidem*, 221).

por ejemplo, la de la Revolución Francesa.⁴ Sobre todo en estos momentos (escribo estas líneas en *un* presente sumamente simbólico desde diferentes perspectivas: el año 2001) tan alejados no sólo de la Revolución Francesa (con más de dos siglos por medio), sino también de la centuria decimonónica.

Frente a la descontemporaneización de la Historia Contemporánea, la emergencia de diversas especialidades históricas (o historiográficas) de diversa denominación pero de contenido similar en países como el Reino Unido y Estados Unidos, Francia o Alemania y últimamente España después de la II Guerra Mundial ha permitido que la Historia Contemporánea recupere su “verdadera” naturaleza que no es otra que la derivada de su nombre: la investigación de nuestro tiempo. Investigación porque ésa era la acepción original de la voz “Historia” y nuestro tiempo porque eso quiere decir “Contemporáneo”. Sin embargo, todo ello plantea nuevos interrogantes a los que intentaremos responder en este artículo: ¿cuál es “nuestro tiempo”?, ¿el de los seres humanos o el de los historiadores vivos?, ¿o es en todo caso el de los problemas que preocupan a los ciudadanos y a los que los historiadores hemos de colaborar en su solución?, ¿nuestro tiempo comprende también el pasado reciente y el futuro próximo?

Este escrito, que es una versión actualizada, corregida y aumentada del capítulo “¿Qué es la Historia Actual?” del libro coordinado por José Miguel Delgado Idarreta, *Franquismo y Democracia. Introducción a la Historia Actual de La Rioja*,⁵ consta de cuatro apartados centrales en los que repasaremos las visiones del presente de dos maestros de la filosofía de la historia y de nuestra disciplina: Croce y Bloch, propondremos un presente (naturalmente histórico) para lo que aquí y ahora llamamos Historia Actual: el presente extendido, examinaremos cuáles son los prin-

cipales problemas a los que se enfrenta esta nueva (o vieja, según se mire) especialidad histórica, y, antes de concluir el texto, observaremos con más atención cuál es el estado de la Historia Actual en otros países, como, por ejemplo, Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos.

1. CROCE ‘VS.’ BLOCH: DOS VISIONES DE LA RELACIÓN HISTORIA-PRESENTE

Toda historia es historia contemporánea, aseguraba en su tan famoso como clarificador *dictum* Benedetto Croce en 1915.⁶ Desde aquel lejano año, que podríamos situar en los orígenes más alejados de nuestro tiempo, ha habido otros historiadores que han continuado la estela marcada por la sentencia de Croce, aunque sin citarlo expresamente. Así, Edward Hallet Carr reflexionó acerca de la relación pasado-presente en su obra *¿Qué es la historia?* La primera respuesta de Carr a la pregunta de qué es la historia es la siguiente: “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado”. Sin embargo, esta contestación es más ambigua de lo que parece a primera vista y sólo puede ser entendida si la situamos en su contexto. En efecto, unas líneas antes, Carr afirma que “el historiador es parte del presente, en tanto que sus hechos pertenecen al pasado”,⁷ es decir, está negando implícitamente que el objeto del historiador pueda ser la investigación del presente. Esto se ve con más claridad al final del capítulo segundo de su obra, que concluye con dos sentencias lapidarias sobre los dos sentidos de la historia: “la investigación llevada a cabo por el historiador y los hechos del pasado que él estudia”, o su doble función: “El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado. Hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su

⁴ Aróstegui, Julio, “La historia reciente...”, art. cit., 35-36.

⁵ Logroño, Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 2000, 13-41.

⁶ Collingwood, R. G., *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 198.

⁷ Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993, 40. Precisamente, Juliet Gardiner comienza su introducción a *What is history today...?* con la definición citada de E. H. Carr de que el objeto de la historia es “an unending dialogue between the present and the past”, pero, contradictoriamente, en el resto de la introducción se refiere a la historia como el pasado (Gardiner, Juliet (ed.), *What is history today...?*, Basingstoke, Hampshire, Macmillan Education, 1988, 1-3).

dominio de la sociedad del presente, tal es la doble función de la historia”.⁸ Sin embargo, la contradicción es elemental: ¿cómo va a incrementar el hombre el dominio de la sociedad del presente, si el estudio de ésta no figura entre los objetivos de la historia? Con posterioridad, Carr incide en la misma idea: “Aprender de la historia no es nunca un proceso en una sola dirección. Aprender acerca del presente a la luz del pasado quiere también decir aprender del pasado a la luz del presente. La función de la historia es la de estimular una más profunda comprensión tanto del pasado como del presente, por su comparación recíproca”. Lo que debería exigir lógicamente el estudio del presente. En la misma línea que Carr, Pierre Vilar se sirve igualmente del concepto de comprensión (y del de conocimiento) en sus consideraciones sobre el pasado y presente. Así, Vilar sentencia que “hay que *comprender* el pasado para *conocer* el presente”. Pero, ¿qué quiere decir este autor con este juego de palabras? El mismo da la respuesta con inmediatez: “*Comprender el pasado* es dedicarse a definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuerza, y a descubrir, tras los textos, los impulsos (conscientes e inconscientes) que dictan los actos. *Conocer el presente* equivale, mediante la aplicación de los mismos métodos de observación, de análisis y de *crítica* que exige la historia, a someter a reflexión la información deformante que nos llega a través de los *media*. ‘Comprender’ es imposible sin ‘conocer’”.⁹ Sin embargo, nos encontramos nuevamente con otro

historiador que asigna a nuestra disciplina una función extremadamente pobre de cara a un presente convencional que sigue sin ser definido.

Frente a Croce y a sus inconfesos seguidores, Marc Bloch propuso la extensión de la historia al estudio del presente, propuesta que se sintetizaba en su ya famosa definición de la historia como “ciencia de los hombres en el tiempo”.¹⁰ Hombres y no hombre, pues, como decía el cofundador de la “escuela” de los *Annales*, “más que el singular, favorable a la abstracción, conviene a una ciencia de lo diverso el plural, que es el modo gramatical de la relatividad”;¹¹ aunque, Bloch no amplió dicha pluralidad a la noción de tiempo (histórico).¹² Por su parte, el otro fundador de la renombrada “escuela”, Lucien Febvre, defendió también en el último capítulo (“Hacia otra Historia”, que es una reflexión sobre nuestra ciencia a partir del “librito” de Bloch) de sus *Combates por la historia* la incorporación del presente a la historia.¹³ Pero, ¿de qué clase de presente estamos hablando cuando nos referimos a la Historia Actual? ¿Un presente delgado u otro espeso o extendido? A mi juicio, del segundo de ellos, como veremos en el siguiente apartado.

2. DELGADEZ CONTRA ESPESOR: LOS PRESENTES DE LA HISTORIA ACTUAL

Además de las visiones de Croce y de Bloch sobre ese constructo que denominamos “presen-

⁸ Carr, *op. cit.*, 73.

⁹ Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1982, 12.

¹⁰ Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, Madrid, FCE España, 1988, 40. Sobre la biografía y la historiografía de Bloch, véase la obra de Dumoulin, Olivier, *Marc Bloch*, Paris, Presses de Sciences Po, 2000. Recientemente, Eric Hobsbawm ha hecho una definición de la historia similar a la de Bloch, aunque más singularizada: “relato de la evolución de la sociedad humana en el tiempo” (*Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2000, 18).

¹¹ Bloch, *op. cit.*, 25.

¹² Acerca del concepto de tiempo histórico, en tanto que “continuo” y “cambio perpetuo”, véase Bloch, *op. cit.*, 26-27. Cfr. asimismo Leduc, Jean, *Les historiens et le temps. Conceptions, problématiques, écritures*, s. 1., Éditions du Seuil, 1999. Sobre la pluralidad de la noción de tiempo, véase Pomian, Krzysztof, *El orden del tiempo*, Madrid, Júcar Universidad, 1990, *passim*. Habría que preguntarse si las tres partes en las que se divide convencionalmente la noción de tiempo (pasado, presente y futuro) no son también, o deberían serlo al menos, plurales. Asimismo, hemos de insistir en que estos conceptos (señaladamente, el de pasado) son utilizados de una forma absolutamente superficial por la generalidad de los historiadores, como si el significado de cada uno de ellos no entrañara ninguna duda.

¹³ Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986, 219-246. Hay una frase altamente significativa de Febvre, que dice: “El hombre que estudia la era de difusión de tal cerámica neolítica hace historia exactamente igual que el hombre que levanta un mapa de distribución de centrales telefónicas en Extremo Oriente en 1948” (*ibídem*, 234). Hay que tener en cuenta que este último capítulo del libro concluye con un lugar (Río de Janeiro) y una fecha (20 de julio de 1949) (*ibídem*, 246). Por el contrario, el prólogo está datado en la navidad de 1952 (*ibídem*, 11).

te” -en contra de lo que a veces se piensa instintivamente, éste no es una cosa, sino una construcción mental-, creo que habría que tener en cuenta otras que sin duda nos ayudarían a definir el presente de la Historia Actual. Curiosamente, en esta búsqueda nos pueden ayudar los especialistas en otro dominio temporal (el futuro), es decir, los prospectivistas o futuristas. En *Encyclopedia of the Future*, en particular, David Dodson Gray hace una breve reflexión sobre el futuro, presente y pasado, subrayando en particular su naturaleza imprecisa, ambigua, elástica. Del presente destaca dos de sus características: su delgadez y su espesor: “What we mean by the present may be as thin a slice of time as the present instant or tick of the clock -or it may be a much looser term, referring to ‘nowadays,’ as contrasted with ‘olden times.’”, dice.¹⁴ Es precisamente, este presente espeso el que nos puede ser útil para la Historia Actual, noción que está sin duda relacionada con otra más elaborada como es la de “extended present” o presente extendido, que es, a mi modo de ver, uno de los conceptos más atractivos de la Prospectiva o de los Estudios de los Futuros. El tiempo astronómico y el tiempo del reloj provocan una concepción del presente que es sólo el más breve de los momentos, un filo entre el pasado y el futuro, entre el último *tic* y el próximo *tac*. Sin embargo, los seres humanos raramente experimentan en realidad el presente como un filo. Más bien tienden a experimentar un “presente extendido” que incluye no sólo el filo del presente, sino también el futuro y pasado inmediatos, es decir, alguna dirección del tiempo en ambos lados del momento que pasa. La mayor parte de nuestras experiencias del presente incluyen una longitud o duración del tiempo, una clase de congelación y prolongación de nuestras sensaciones del presente. El concepto de “presente extendido” fue propuesto por Edmund Husserl en 1887, término que incluye no sólo el ahora, es decir, el momento presente, sino también los recuerdos del pasado reciente y las anticipaciones del futuro inme-

diato. Husserl habló también de los horizontes de un presente extendido temporalmente, que da “espesor” y “extensión temporal” al presente. Por su parte, Ulric Neisser menciona las tres fases del “ciclo perceptual”, cada uno de las cuales corresponde a una facultad de la mente: memoria del pasado inmediato, percepción del presente inmediato, e imaginación o previsión del futuro inmediato. Estas tres facultades no son vistas como independientes, sino como partes interactivas de un proceso único. Por último, los futuristas modernos han propuesto también la idea del presente extendido. Por ejemplo, Slaughter, siguiendo el ejemplo de Elise Boulding, sugiere la noción de presente de 200 años. Wendell Bell, un sociólogo futurizado, entiende que, por supuesto, cada acontecimiento o proceso en el mundo podría tener su propio y apropiado presente extendido en el sentido de proveer un marco distintivo de referencia para pensar acerca de cuál debería ser la propia duración del “presente”. Decir esto no es negar la realidad del filo del ahora, sino más bien añadir la necesidad humana de entender las duraciones temporales apropiadas para fenómenos diferentes en orden a diseñar una acción efectiva.¹⁵ Es decir, no habría sólo un presente extendido, sino un número indefinido de ellos. Éstos son los presentes de la Historia Actual, especialidad que, sin embargo, plantea otros problemas teóricos y metodológicos que vamos a ver a continuación.

3. LA HISTORIA ACTUAL Y SUS PROBLEMAS

La Historia Actual presenta un problema básico que es el de su denominación, pues, como hemos podido ver anteriormente, su adjetivación es plural: presente, del presente, del tiempo presente, de los tiempos presentes, contemporánea, de lo muy contemporáneo, muy contemporánea, contemporaneísima, de nuestro tiempo o del tiempo que vivimos, del mundo actual, reciente, inmediata, próxima,

¹⁴ Gray, David Dodson, “Future: Near-, Mid-, and Long-Term”, en Kurian, George Thomas y Molitor, Graham T. T. (eds.), *Encyclopedia of the Future*, New York, Simon & Schuster Macmillan, 1996, 358-360.

¹⁵ Bell, Wendell, *Foundations of Futures Studies. Human Science for a New Era. Volume I: History, Purposes, and Knowledge*, 139-140. Véase una sugestiva reflexión sobre diferentes clases de presentes (desde el presente de uno hasta el de doscientos años) en Slaughter, Richard A., “Long-term thinking and the politics of reconceptualization”, *Futures*, Vol. 28, No. 1, February 1996, 75-86.

coetánea, actual, fluente, contextual, factual, etc.¹⁶ Sin embargo, todas estas denominaciones “tratan de recuperar [...] la dimensión de coetaneidad implícita en el concepto de historia contemporánea”, que “le había sido amputada *de facto*”.¹⁷ Justamente, Aróstegui ha defendido en algún momento de forma explícita que esta historia sea denominada historia coetánea.¹⁸

Al aproximarse a la definición del concepto de historia del presente, Cuesta afirma que “[p]or historia del presente -reciente, del tiempo presente o próxima, conceptos todos ellos válidos- entendemos la posibilidad de [l] análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores”.¹⁹ Entiendo que la primera parte de esta definición es la más sustanciosa, pues hace referencia al estudio de los problemas históricos actuales, más que a la investigación de un período concreto de la historia contemporánea (tal y como veremos más adelante que proponían desde Lord Acton hasta Catterall, pasando por

Barraclough). Desde un punto de vista temporal, en la historia del presente, éste es el “eje central de su análisis”, que, sin embargo, no se encuentra aislado de “la sucesión temporal o del espesor de los tiempos”,²⁰ esto es, -agregamos nosotros- ni de lo que convencionalmente llamamos pasado y futuro. Respecto a esta auténtica tríada temporal, prosigue esta autora: “El presente se entiende, en el concepto al que nos referimos, como expresión de la relación compleja de la temporalidad, en la que no es tan fundamental la sucesión en la diacronía como la propia relación entre los tiempos -pasado y presente, *sin descuidar el futuro*-, y la mutua interacción entre ellos. De ahí que, superando los estrechos límites del tiempo corto, puede prolongar su análisis en la larga duración”.²¹ Tanto hacia el pasado como futuro, volveríamos a añadir. Como acabamos de ver, al igual que otros historiadores *actualistas* o *presentistas* Cuesta menciona el problema *central* de la relación pasado-presente-futuro, pero no profundiza en su análisis,²² que más allá de algunas declaraciones como las citadas queda reducido de hecho al binomio pasado-presente.²³

¹⁶ La mayor parte de estas denominaciones son citadas en Aróstegui, “La historia reciente...”, art. cit., 37-39; Cuesta, Josefina, *Historia del presente*, Madrid, Eudema, 1993, 4, 9 y 11; y Tusell, Javier, “Historia y tiempo presente”, *Claves de Razón Práctica*, nº 31, abril 1993, 54-56. Sobre la historia inmediata, véase Lacouture, Jean, “La historia inmediata”, en Le Goff, Jacques, Chartier, Roger, y Revel, Jacques (dirs.), *La nueva historia*, Bilbao, Mensajero, 1988, 331-354. Creo que es altamente discutible distinguir entre una historia del tiempo presente y otra inmediata, como, sin embargo, hace Abdón Mateos en “Historia, memoria, Tiempo Presente”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, en <http://hispanianova.rediris.es/991104.htm> (02/04/01), pues en dicho caso estaríamos desvirtuando la naturaleza de una historia *presentizada*, que quedaría convertida en una historia del pasado más. En la misma línea, Tusell habla de unas “Historias de los tiempos presentes”, que estarían integradas por la Historia del Tiempo Presente, propiamente dicha, y la historia inmediata (Tusell, Javier, “La Historia del Tiempo Presente: Algunas reflexiones sobre el caso español”, en Navajas Zubeldia, Carlos (ed.), *Actas del II Simposio de Historia Actual*, Logroño, Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 2000, 19).

¹⁷ Cuesta, *op. cit.*, 4 y 86. Véase *ibidem*, 11.

¹⁸ Aróstegui, Julio, “El presente como Historia. La idea de una Historia de lo actual”, en Navajas Zubeldia, Carlos (ed.), *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja*, Logroño, Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 1996, 17-43.

¹⁹ Cuesta, *op. cit.*, 11.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*. La cursiva es mía.

²² Esta autora cita esporádicamente el futuro en las páginas 13, 14, 25 -en estas dos últimas, implícitamente-, 26 y 36-38 de su obra citada.

²³ Como consecuencia de la parcialidad de su estudio, que hasta cierto punto es lógica, pues se trata de una obra sobre la historia del *presente* y no tanto sobre la historia del *tiempo*, Cuesta -al igual que otros historiadores- se muestra escéptica ante las aptitudes proféticas de la historia. Así, afirma: “La aportación de la historia ‘a la posibilidad de explicación de lo que nos rodea en el presente’ -más dudosa a la profecía de lo que nos espera- ha sido reconocida sin ambages por algunos historiadores” (*op. cit.*, 87). Sin embargo y en contra de lo que se cree dentro de nuestra disciplina, el examen del futuro no tiene nada que ver con la profecía ni con la predicción en el sentido fuerte de la palabra y, por el contrario, sí con la previsión blanda y la prospectiva o sencillamente con la reflexión sobre el futuro y/o su construcción.

Barracough, autor al que acabamos de citar, dedica el capítulo primero de su *Introducción a la Historia Contemporánea* a reflexionar sobre la “naturaleza” de la *Contemporary History*.²⁴ Así, una de las características de la historia contemporánea es “su alcance mundial”. “Ahora bien, ésta no es una cuestión de suplementar sencillamente nuestra panorámica convencional sobre estos tiempos dedicando unos cuantos capítulos a los acontecimientos extraeuropeos. Se trata de revisar a fondo toda la estructura de postulados y prejuicios en que estaba basada nuestra visión del mundo”, puntualiza Barracough.²⁵ Además, este historiador sostiene que la historia contemporánea se diferencia en “calidad” y “contenido” de la historia moderna.²⁶ “Atalayando el pasado desde el alto mirador del presente [1964] podemos apreciar que los años transcurridos entre 1890, en que Bismarck se retiró del escenario político, y 1961, en que Kennedy ocupó la presidencia de los Estados Unidos, constituyen una vertiente entre dos edades. Una de éstas da a la era contemporánea, que está todavía en sus comienzos, mientras que la otra se extiende a todo lo largo del paisaje de la historia moderna con sus tres cumbres conocidas: Renacimiento, Enciclopedia y Revolución Francesa”.²⁷ No obstante, Barracough hace algunas importantes matizaciones a esta tesis. Así, frente a la “historia de tipo tradicional”, que “arranca desde un punto dado del pasado [...] y a partir de ese punto va avanzando sistemáticamente, trazando una trayectoria

continua y siguiendo la corriente de los acontecimientos desde el manantial que tomó como fuente original”, la historia contemporánea debería seguir un método “casi opuesto”, que, al igual que el anterior, puede llevar al historiador hasta el “remoto pasado”, “pero ese pasado es diferente en uno y otro”.²⁸ Esto es, Barracough propone una investigación de la historia contemporánea hacia atrás, del presente hacia el pasado, aunque no utiliza estas expresiones. Además, hace otra puntualización fundamental: “no podemos decir que la historia contemporánea ‘comienza’ en 1945, ni en 1939, ni en 1917, ni en 1898, ni en ninguna otra fecha concreta que queramos escoger. Hay muchas pruebas [...] cuya convergencia sugiere que los años inmediatamente próximos a 1890 constituyen un cambio importante de rumbo; pero haremos bien en guardarnos de precisar fechas”. Como sintetiza brillantemente Barracough a continuación: “*La historia contemporánea empieza cuando los problemas reales del mundo de hoy se plantean por primera vez de una manera clara*”.²⁹ Hacia 1890 se inicia la transición, el “largo período de transición” -que es el objeto principal de esta obra de Barracough-, de la historia moderna a la contemporánea, que, “en su sentido estricto”, sólo empezaría *hacia* 1960.³⁰

Otra cuestión a la que hay que responder es si la Historia Actual es o no una nueva edad de la historia. Al respecto y citando nuevamente a Josefina Cuesta, su contestación es clara: “No somos partidarios de añadir una nueva época a la

²⁴ Barracough, Geoffrey, *Introducción a la Historia Contemporánea*, Madrid, Gredos, 1985, 9-51. A lo largo de este capítulo, Barracough utiliza también los conceptos de Historia actual, reciente e, incluso, postmoderna (ibídem). El título original de esta obra es *An Introduction to Contemporary History* (London, C. A. Watts & Co. Ltd., 1964). Sobre este libro de Barracough, dice Harry Ritter: “This is an important but occasionally confusing work. At one point the author states that the contemporary era should be dated from 1890; at another, from 1960; at another, from no particular point at all, but from the points ‘when the problems which are actual in the world today first take visible shape[.]’ (*Dictionary of concepts in history*, New York, Greenwood Press, 1986, *op. cit.*, 69). A mi juicio, dicha característica del trabajo es un reflejo, a su vez, de la naturaleza confusa de la *Contemporary History*.”

²⁵ Barracough, *op. cit.*, 10.

²⁶ Naturalmente, Barracough se refiere a la *Modern History*, cuya cronología es diferente a la de la historia moderna, tal como es entendida en España, por ejemplo.

²⁷ Barracough, *op. cit.*, 11.

²⁸ Ibídem, 20.

²⁹ Ibídem, 23. La cursiva es mía. Este *dictum* de Barracough - “Contemporary history begins when the problems which are actual in the world today first take visible shape”- ha sido recordado por Peter Catterall, a la sazón director del Institute of Contemporary British History (ICBH), en su artículo “What (if anything) is Distinctive about Contemporary History?”, *Journal of Contemporary History*, Volume 32, Number 4, October 1997, 451.

³⁰ Sobre las características de dicha transición y de este “nuevo” período, véase ibídem, 28-43 y 43-51, respectivamente.

división cronológica tradicional de la Historia, sino de completar la Historia contemporánea con la aproximación a su propia coetaneidad”.³¹ Esto es, añadimos nosotros, recontemporaneizar la contemporaneidad, reivindicando el espíritu de la reforma Duruy. Sin embargo, no todos opinan de la misma manera. Así, Martínez Carreras afirma que “El final de la Segunda Guerra Mundial señala el comienzo de una nueva época histórica que cubre la parte central del siglo XX hasta nuestros días”, agregando a continuación: “La situación mundial experimenta tan profundos cambios, tanto sociales y económicos como políticos e ideológicos, que puede considerarse que el mundo vive en el umbral de una nueva edad”.³² El mismo autor y otros entienden, asimismo, que “El final de la Segunda Guerra Mundial señala el comienzo de una nueva época en la historia contemporánea que abarca ya toda la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, constituyendo lo que la historiografía ha definido como la época o el mundo actual y también la historia del tiempo presente”.³³ Nuestra tesis es la de que la Historia Actual es la “verdadera” historia contemporánea y que el período comprendido entre 1800, aproximadamente, y el principio de la Primera Guerra Mundial forma parte de otra edad: la que podríamos denominar edad contemporánea temprana. En consecuencia, creemos que la guerra de los “Treinta y Un Años” (1914-1945) puede ser incluida -de una forma un tanto convencional eso sí- en dicha historia contemporánea “verdadera”.³⁴

En cuanto a cuáles son las fronteras cronológicas de esa parte -o, incluso de esa nueva visión- de la historia contemporánea que es la Historia Actual, la opinión de los autores es variable, como hemos podido ver más arriba. Según

Peschanski, Pollak y Rousso, el campo científico del tiempo presente es singular por su definición. En efecto, el campo del tiempo presente abarca una secuencia histórica marcada por dos balizas móviles. En su principio, esta secuencia se remonta justo hasta los límites de la duración de una vida humana. En su final, dicha secuencia es delimitada por la frontera, a menudo delicada de situar, entre el momento presente -la actualidad- y el instante pasado. Esta segunda baliza obliga al historiador a redefinir permanentemente sus objetos de estudio, tanto para clarificar lo que merece su atención o al contrario compete a otra lógica de investigación -las de los politólogos o economistas, por ejemplo- como para integrar en su campo el pasado inmediato. Al contrario que otros historiadores, el historiador del tiempo presente no puede limitarse a un período una vez por todas establecido.³⁵ A la inversa que estos autores, entiendo que la Historia Actual ha de abarcar también el momento presente o la actualidad, pues, en caso, contrario, ¿qué sentido tiene denominarla historia del (tiempo) presente? y, además, dicha historia *puede* proyectarse hacia el futuro. Abundando en el parecer de Peschanski, Pollak y Rousso, éstos afirman de una manera convencional que el siglo veinte es nuestro tiempo presente,³⁶ pero, ¿no es dicha aseveración en su literalidad una contradicción con todo lo sostenido por ellos con anterioridad? Por su parte, Cuesta sostiene que la Historia Actual no es definible solamente por sus límites cronológicos y que, aunque la generalidad de los historiadores acepta que la Segunda Guerra Mundial es el “*hito fundador*” del presente, la Historia Actual -o del presente, conforme a su terminología- no tiene barreras cronológicas “fijas y establecidas”. “Son mayoría los historiadores que se inclinan por

³¹ Cuesta, *op. cit.*, 4. Este juicio es compartido por Aróstegui (o viceversa) en “La historia reciente...”, art. cit., 37.

³² Martínez Carreras, José U., *Introducción a la Historia Contemporánea. Desde 1917*, Madrid, Istmo, 1995, 251.

³³ Martínez Carreras, José U., Sánchez Jiménez, José, Pereira Castañares, Juan Carlos, Martínez Lillo, Pedro A., y Neila Hernández, José Luis, *Historia del Mundo Actual*, Madrid, Marcial Pons, 1996, XI.

³⁴ Sobre la guerra de los “Treinta y Un Años”, véase Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, 29-61. Acerca de la también llamada guerra civil europea, véase Nolte, Ernst, “La guerra civil europea, 1917-1945”, en Nolte, Ernst, *Después del comunismo. Aportaciones a la interpretación de la historia del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1995, 49-75 y Preston, Paul, “La guerra civil europea. 1914-1945”, *Claves de Razón Práctica*, núm. 53, junio 1995, 2-22.

³⁵ Peschanski, Denis, Pollak, Michael, y Rousso, Henry, “Le temps présent, une démarche historienne à l’épreuve des sciences sociales”, en Peschanski, Denis, Pollak, Michael, y Rousso, Henry (dirs.), *Histoire politique et sciences sociales*, Bruselas, Editions Complexe, 1991, 13-36.

³⁶ Peschanski, Pollak, y Rousso, *ibídem*.

aceptar unos *parámetros móviles* para la historia del presente que permitan mantener la coetaneidad de la época -o generación- que la vive, pues cuenta entre sus características la simultaneidad entre historia vivida e historia contada, la identidad entre el sujeto que hace la historia y la traduce en historiografía”, añade la autora, quien concluye: “Esta perspectiva sitúa al historiador, más ante unos hechos y su narración que ante unas fechas”.³⁷ Otro renombrado historiador contemporaneísta, Javier Tusell, incurre en una cierta contradicción, pues si bien afirma que “En todos los casos [Francia, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos] la frontera de la historia ‘presentista’ se sitúa en la II Guerra Mundial” -lo que, como veremos inmediatamente después, no es absolutamente cierto-, también asegura que la historia del tiempo presente o del tiempo “más inmediato” es la de “aquel que se ha visto transcurrir en el espacio de una vida humana”, cronología que naturalmente es más amplia que la apuntada por el autor con anterioridad.³⁸ Mercedes Vilanova asegura que la perennidad de la dictadura franquista permite comprender por qué el uso hace comenzar la historia del tiempo presente en España justo antes del desencadenamiento de la guerra civil en 1936.³⁹ Aróstegui, por último, ha apuntado el problema de la delimitación del final (?) de una situación histórica o de un proceso histórico, en particular en el caso de la historia “reciente”.⁴⁰ Desde una perspectiva europea, en el caso de la *Zeitgeschichte* alemana el establecimiento del principio cronológico de la misma es problemático, pues si bien en los años

cincuenta los expertos consideraban el año 1917 como el punto de partida de la *Zeitgeschichte* -así, Hans Rothfels propuso como fecha clave para la *Zeitgeschichte* el año 1917, cuando tuvo lugar la Revolución Rusa y los Estados Unidos de América entraron en la I Guerra Mundial, dando lugar, por tanto, a la unidad global e, inversamente, a la división polar del mundo-, en la actualidad y con otra perspectiva temporal se podrían considerar otros acontecimientos fundadores: desde la crisis económica mundial de los años treinta, hasta el mismo año 1989, que constituiría, así, un nuevo punto de partida de la historia del tiempo presente.⁴¹ El principio de la *Contemporary History* británica es también plural: así, Aróstegui entiende que la historia contemporánea anglosajona es, “con bastante más propiedad” que en los casos francés o español, sólo la historia del siglo XX;⁴² la revista *Contemporary European History* abarca la historia de toda Europa desde 1918, aproximadamente, hasta el presente (cronológico); para el Institute of Contemporary British History, dicha historia contemporánea empieza en 1945, con el final de la Segunda Guerra Mundial; otra clase de definición está relacionada con las fuentes y argumenta que el período contemporáneo es aquél para el cual hay testigos vivos que pueden proveer evidencia oral de los acontecimientos -de forma que se podría datar la historia contemporánea desde la Primera Guerra Mundial-; sin embargo y desde la óptica de las diferentes especialidades, la pluralidad de la datación cronológica de la historia contemporánea es todavía mucho mayor: para la

³⁷ Cuesta, *op. cit.*, 5 y 11-12.

³⁸ Tusell, Javier, “Historia y tiempo presente”, art. cit.

³⁹ Vilanova, Mercedes, “L’histoire du temps présent en Espagne”, en *Ecrire l’histoire du temps présent*, *op. cit.*, 89-93.

⁴⁰ Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, 228.

⁴¹ Bernecker, Walther L., “La historiografía alemana reciente”, *Historia Contemporánea*, núm. 7, 1992, 41-43 y Kaelble, Hartmut, “La *Zeitgeschichte*: l’histoire allemande et l’histoire internationale du temps présent”, en *Ecrire l’histoire du temps présent*, *op. cit.*, 84. Precisamente, en la introducción al epígrafe I de la primera parte de este libro se formula la siguiente pregunta: “Notre temps présent prend-il son origine au creux des années noires de la dernière guerre ou faut-il, d’ores et déjà, considérer l’année 1989, la chute du Mur de Berlin, al fin du communisme, comme autant de bornes nouvelles?” (*op. cit.*, 23). Christoph Klessmann y Martin Sabrow han puntualizado que, según Rothfels, la historia contemporánea (*Contemporary History*) alemana estaba comprendida entre 1917 y el colapso de la dictadura nazi en 1945 y que el período posterior a 1945 era Historia Actual (*Current History*) (“Contemporary History in Germany after 1989”, art. cit., 220). Este escrito se refiere principalmente a la investigación histórico-contemporánea en la antigua República Democrática Alemana después de 1989. Acerca de la *Zeitgeschichte*, véase más adelante.

⁴² Aróstegui, Julio, “La historia reciente...”, art. cit., 35, n. 3. Una revista que abarca dicho período es *Twentieth Century British History*, fundada por el Institute of Contemporary British History (ICBH). Acerca de esta institución, véase más adelante.

economía política el período contemporáneo empieza con la intervención propia de la economía de guerra, para la historia militar tiene sentido datar los períodos a partir de los conflictos bélicos, para la historia social el corte habría que situarlo en los cambios sociales de finales de los cincuenta y principios de los sesenta, y para la historia constitucional la fecha clave es la entrada del Reino Unido en la Comunidad Económica Europea y el final de los mil años de historia de Gaitskell y el principio de algo nuevo; Brian Brivati, por su parte, mueve el principio del período contemporáneo hasta 1956 y sus secuelas: la combinación de Suez, el principio de los cambios sociales que iban a tener tanto impacto, el sentimiento real de que el período de postguerra había terminado, los principios del impacto de la televisión y las comunicaciones en el proceso político, etc.⁴³ En el caso francés, la Segunda Guerra Mundial sigue siendo la matriz de su tiempo presente.⁴⁴ En Rusia, finalmente, la historia contemporánea es la historia del siglo XX, frente a lo que sucedía en la antigua Unión Soviética, en la que dicha edad se correspondía naturalmente con el período posterior a 1917.⁴⁵ En síntesis, los límites cronológicos de la Historia Actual se podrían establecer más de una forma negativa que positiva, esto es, parece evidente que la Historia Actual no abarca el estudio e investigación del siglo XIX. No obstante lo que acabamos de decir respecto al problema de los límites crono-

lógicos de las épocas o edades históricas, creo que no habría que olvidar aquel decimonónico consejo dado por Lord Acton a sus estudiantes de Cambridge: “*Étudiez des problèmes et non des périodes*” -o la máximas ya citadas de Barraclough y Cuesta-;⁴⁶ aunque, en el caso que nos ocupa, dicho estudio debería ser hecho desde el presente cronológico, mirando tanto hacia el pasado como hacia el futuro (o futuros), pues, aunque resulte obvio decirlo, no investigamos sobre el pasado desde el pasado ni acerca del futuro desde el futuro, sino, en ambos casos, desde *nuestro* presente y en función del mismo. De cualquier manera, la historia del presente no ha de tener límites cronológicos fijos, estáticos ni establecidos, como ha señalado acertadamente Cuesta.⁴⁷ Su único límite ha de ser, en todo caso, la centralidad de los dinámicos presentes históricos.

Dado que lo sustantivo de la Historia Actual es obviamente su historicidad (e incluso su temporalidad), la misma comparte en líneas generales la metodología de la historia o historiografía.⁴⁸ Como dice Ritter, “the method of contemporary history is no different from that of history in general”.⁴⁹ No obstante, incorpora algunas prácticas metodológicas nuevas, como, por ejemplo, la utilización de fuentes orales y otras propias de nuestro tiempo -el cine, la televisión y el vídeo, en particular- y su “decidida opción por la interdisciplinariedad”.⁵⁰ Parafraseando a Aróste-

⁴³ Brivati, Brian, “Introduction”, en Brivati, Brian, Buxton, Julia, y Seldon, Anthony (eds.), *The contemporary history handbook*, Manchester and New York, Manchester University Press, 1996, XVI-XVII. Seldon es coeditor también de las siguientes obras: *Government and Economies in the Postwar World. Economic Policies and Comparative Performance, 1945-1985* (con Andrew Graham), London, Routledge, 1990; y *Conservative Century. The Conservative Party Since 1900* (con Stuart Ball), Oxford, Oxford University Press, 1994. Sobre la *Contemporary History*, véase más adelante.

⁴⁴ Frank, Robert, “Préface” y Azema, Jean-Pierre, “La Seconde Guerre mondiale matrice du temps présent”, en *Ecrire l'histoire du temps présent*, op. cit., 11-18 y 147-152, respectivamente. Acerca de la *Histoire du Temps Présent*, véase más adelante.

⁴⁵ Catterall, art. cit., 442.

⁴⁶ Cit. en Bédarida, François, “Temps présent et présence de l'histoire”, en *Ecrire l'histoire du temps présent*, op. cit., 398. La cursiva es mía.

⁴⁷ Véase Cuesta, op. cit., 14-16.

⁴⁸ Sobre el método histórico o historiográfico, ver Aróstegui, *La investigación histórica...*, op. cit., 269-398 y Hernández Sandoica, Elena, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995, op. cit., 129-213 y 240-252.

⁴⁹ Ritter, op. cit., 68.

⁵⁰ Cuesta, op. cit., 16-18. Las fuentes orales constituyen el “segundo archivo” de los historiadores del tiempo presente. Sobre esta noción del profesor Hexter, ver Prins, Gwyn, “Historia oral”, en Burke, Peter (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, 173-174. Acerca de la Historia Actual y la oral, véase Vilanova, Mercedes, “La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas”, en “Dossier: Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historia contemporánea”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, 61-70.

gui, mientras que las fuentes de la mayoría de los historiadores son normalmente “*restos*”, las de los investigadores de la historia “muy reciente”, inmediata o del tiempo presente pueden “construirse”.⁵¹ Como dice el mismo autor al referirse a las técnicas de la investigación histórica: “En la investigación de la ‘historia reciente’ el historiador puede emplear las técnicas de observación directa: técnicas de investigación oral (*historia oral*), cuestionarios, etc. La vieja posición metodológica que excluía a la historiografía como ‘ciencia de observación’ no tiene ningún sentido”.⁵² En opinión de Peschanski, Pollak y Rouso, las singularidades metodológicas del campo del tiempo presente son las siguientes: “une certaine obsession de la chronologie, en préalable à toute analyse de contenu; une prédilection pour l’étude des périodes de rupture, notamment (mais pas seulement) politiques; le développement, encore timide en France, des approches comparatistes; l’histoire oral’ ou l’utilisations de ‘sources orales’; enfin, le démarquage d’avec d’autres sciences de l’homme et de la société, qui précèdent toujours les historiens dans ce domaine, à commencer par la sociologie, les sciences du politique ou les sciences économiques”.⁵³ Sin embargo, estimo que la Historia Actual, o si se prefiere la Historia del Tiempo, debería agregar también la metodología propia de los Estudios de los Futuros, pues, en caso contrario, afirmaciones como la hecha por Cuesta de que la “opción por el presente no significa un olvido o rechazo de las otras dimensiones del tiempo” y que “Más que ruptura implica un enriquecimiento con una concepción interdependiente, complementaria y

dialógica [sic] entre pasado-presente-futuro, pero desde el presente”,⁵⁴ pueden sonar a huecas o retóricas. Por otro lado, creo que, efectivamente, la objetividad histórica -en el supuesto de que exista la misma- no depende del distanciamiento temporal frente al hecho historiado,⁵⁵ aunque mi experiencia me dicta que sí descansa en la distancia personal respecto al objeto de nuestra investigación. La “carencia o debilidad” de las herramientas metodológicas y epistemológicas de la Historia Actual es, por último, la mayor limitación a la que se enfrenta este tipo de historia, que, ante la concurrencia de otras disciplinas científicosociales en este campo de estudios, se ve en la obligación de identificar su propio método,⁵⁶ que, a mi juicio, ha de estar basado en un hecho incontrovertible: el espesor del *continuum* pasado-presente-futuro o temporal, esto es, del proceso histórico. Precisamente, Tusell cree que una de las peculiaridades de la Historia Actual es “el sentido del tiempo, la dimensión cronológica, que muy a menudo no es tomado en consideración por el sociólogo o el científico de la política, el cual tiene a dar una visión estática más que sucesiva y contingente”.⁵⁷

En cuanto a las fuentes de la Historia Actual, éstas son de tres tipos: escritas (en particular, documentos impresos), orales e icónicas.⁵⁸ Una de las mayores dificultades de la Historia Actual reside justamente en sus fuentes o, mejor dicho, en una de ellas: las manuscritas, que, lógicamente, son de difícil acceso para los historiadores de este campo.⁵⁹ Problema que es resuelto hábilmente por Tusell: “Es cierto que el historiador del presente no podrá utilizar todas las fuen-

⁵¹ Aróstegui, *La investigación histórica...*, *op. cit.*, 53. El autor vuelve sobre ello en la 307, n. 55, de su obra citada.

⁵² *Ibidem*, 364.

⁵³ Peschanski, Pollak y Rouso, *ibidem*.

⁵⁴ Cuesta, *op. cit.*, 26.

⁵⁵ Cuesta, *op. cit.*, 29 y 89. Como muy bien afirma esta autora: “Si cifráramos en la lejanía temporal la condición de la objetividad, negaríamos esa condición también a las ciencias sociales que se preocupan de nuestra sociedad” (*ibidem*, 29). Aróstegui, por su parte, ha denunciado también el “mito” o “prejuicio”, de raíces positivistas, de la perspectiva histórica o temporal (Aróstegui, Julio, “La historia reciente...”, *art. cit.*, 36-37 y 43-44). Sobre los problemas de la subjetividad, objetividad y profesionalidad de los historiadores, véase Tusell, “La Historia del Tiempo Presente...”, *art. cit.*, 24-25.

⁵⁶ Cuesta, *op. cit.*, 88.

⁵⁷ Tusell, Javier, “Historia y tiempo presente”, *art. cit.* Sobre las innovaciones metodológicas de la Historia Actual, véase también Tusell, “La Historia del Tiempo Presente...”, *art. cit.*, 31.

⁵⁸ Cuesta, *op. cit.*, 63-70.

⁵⁹ *Ibidem*, 88.

tes, pero la posibilidad de que se revelen algunas nuevas siempre se desea en la época que sea, como de sobra saben los prehistoriadores, a título de ejemplo”.⁶⁰ Además, es evidente que, a pesar de la posible carencia de fuentes manuscritas, el volumen de información a manejar por el historiador *presentista* es infinitamente mayor que el utilizado por los historiadores de otras épocas con acceso a dicho tipo de fuentes.⁶¹ Escasez y abundancia, en definitiva, es otra de las paradojas en las que se mueve el historiador de la actualidad.

La Historia Actual y otras ciencias sociales integran el campo de estudios del presente.⁶² Como dice Tusell, la historia del tiempo presente “como campo científico peculiar se constituye en un terreno de síntesis”, es decir, “si se quiere una interpretación de ese pasado reciente es preciso recurrir no sólo a las innovaciones características de otras ciencias humanas sino a la conjunción sintética de todas ellas”. En pocas palabras, la historia del tiempo presente ha de ser no sólo interdisciplinar, sino también transdisciplinar.⁶³ Cuesta, por su parte, ha señalado algunas de las

disciplinas que integran dicho campo de estudios: la antropología, demografía, la sociología, el psicoanálisis, la psicología social, las ciencias de la información, etc., que confluyen en el mismo período estudiado.⁶⁴

Los temas, los objetos de la investigación, de la Historia Actual varían según se trate de Francia, Alemania o España. Veamos a continuación cuáles son los temas privilegiados por la Historia Actual en cada uno de estos países. El retorno renovado de la historia política en el campo del tiempo presente o de lo muy contemporáneo en Francia se ha caracterizado tanto por una aproximación diferente a viejos objetos, como por la construcción de nuevos. Dentro de aquélla, se podrían citar la historia del Estado y de la toma de decisiones, y la historia de los partidos políticos. Dentro de los nuevos objetos figuran los estudios de opinión y de las representaciones mentales, y la historia de la memoria colectiva.⁶⁵ En el caso de la *Zeitgeschichte*, durante décadas los objetos de su investigación fueron dos: el Tercer Reich y el problema de la continuidad de la historia alemana y, como derivación de

⁶⁰ Tusell, Javier, “Historia y tiempo presente”, art. cit.

⁶¹ Acerca de las fuentes (y de la metodología) de la *Contemporary History*, ver Seldon, Anthony, “Interviews”, Hennessy, Peter, “The Press and Broadcasting”, Barnes, Jones, “Books and Journals”, Nossiter, Tom, “Surveys and Opinion Polls”, Cox, Nicholas, “Public Records”, Raspin, Angela, “Private Papers”, y Englefield, Dermot, “Parliamentary Sources”, en Seldon Anthony (ed.), *Contemporary History. Practice and Method*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, 3-16, 17-29, 30-54, 55-69, 70-88, 89-100 y 101-115, respectivamente. La mayor parte de estos autores (Seldon, Nossiter, Cox, Raspin y Englefield) colaboraron también en la obra citada de Brivati, Buxton, y Seldon, que dedica nada más y nada menos que cinco de sus siete partes a las fuentes. Así, sobre las fuentes archivísticas, ver Raspin, Angela, “Private papers”, 219-229; Englefield, Dermot, “Parliamentary sources”; 230-245; Smith, Bradley F., “National archives in the United States: the case of intelligence history”, 246-252; Cox, Nicholas, “National British archives: public records”, 253-271; Gorst, Anthony y Brivati, Brian, “National archives in the United Kingdom: a case study of the Waldegrave initiative on Public Record Office releases”, 272-279; y Taylor, Philip M., “The case for preserving our contemporary communications heritage”, 280-286. Acerca de las fuentes impresas, ver Brivati, Brian, “Using contemporary written sources: three case studies”, 289-297; Kaul, Chandrika, “The press”, 298-310; Kandiah, Michael David, “Books and journals”, 311-325; y Nossiter, Tom, “Survey and opinion polls”, 326-341. Sobre las fuentes auditivas y orales, ver Roper, Michael, “Oral history”, 345-352; Seldon, Anthony, “Elite interviews”, 353-365; y Nicholas, Siân, “Radio”, 366-379. Acerca de las fuentes visuales, ver Harrison, Brian, “Photography”, 383-393; Richards, Jeffrey, “Film as an historical source”, 394-407; Scammell, Margaret, “Television and contemporary history”, 408-422; y Smith, Howard, “British newsreels”, 423-433. Finalmente, sobre las fuentes electrónicas, ver Ross, Seamus, “Opportunities in electronic information”, 437-450; Higgs, Edward, “Electronic record keeping in the UK government and the NHS: opportunity, challenge or threat?”, 451-461; Hughes, Lorna M., “Multimedia, hypertexts and the contemporary historian”, 462-470; y Brivati, Brian, “CD-ROM and the historian: information technology and the writing of history”, 471-478.

⁶² Tanto Aróstegui como Hernández Sandoica defienden vehementemente que la historia (o historiografía) es una ciencia social (véase Aróstegui, *La investigación histórica...*, op. cit., 16 y Hernández Sandoica, op. cit., 282 y ss.), juicio con el que hay que estar necesariamente de acuerdo.

⁶³ Tusell, Javier, “Historia y tiempo presente”, art. cit.

⁶⁴ Cuesta, op. cit., 71-76 y 87.

⁶⁵ Peschanski, Pollak, y Rousso, ibídem.

los mismos, el fracaso de la democracia, el sistema totalitario, y la reconstrucción democrática después de 1945 en la República Federal de Alemania. La causa de esta elección científica era que la intencionalidad de la “Historia de Nuestro Tiempo” fue moral o moralizante, esto es, su finalidad era enjuiciar los crímenes del Tercer Reich y educar políticamente a los alemanes occidentales en los principios democráticos.⁶⁶ Dado que inicialmente se consideró que el año 1917 era el principio de la “Historia de Nuestro Tiempo”, los historiadores alemanes se dedicaron a investigar la revolución de 1918-1919 y, estrechamente relacionada con la misma, la disolución de la República de Weimar. No obstante, la “Historia de Nuestro Tiempo” *strictu sensu* es, en el caso alemán, la historia de la República Federal de Alemania (RFA) y la de la República Democrática de Alemania (RDA). Sin embargo, la investigación sobre la historia de la RFA era diferente a la de otros Estados-nación por dos razones: primero, porque la RFA “sentía sobre sí la carga moral y política del Tercer Reich” y, segundo, porque era un Estado “parcial”. Pero, mientras que la RFA se declaró a sí misma sucesora legal del Imperio Alemán -y, en consecuencia, del Tercer Reich-, la RDA sólo se reclamó heredera de las “tradiciones progresivas de la historia alemana”, entre las que figuraban el antifascismo y la resistencia comunista contra Hitler. A todo ello se sumó una polémica que afectó sólo a la RFA y que se resumía en una pregunta: *Restauration oder Neubeginn?*, es decir, ¿Restauración o comienzo nuevo?, que, en los últimos años, se ha saldado en beneficio del comienzo nuevo, de la discontinuidad del Estado alemán de postguerra frente a los anteriores regímenes o sistemas políticos.⁶⁷ A juicio de Tusell, los temas privilegiados por el historiador “*presentista*” son tres: primeramente, “la política y las relaciones internacionales por el peso del Estado en el mundo actual y por la inmediata repercusión de los acontecimientos en todas las latitudes mundiales a estas alturas”; en segundo lugar, la historia comparada o “el factor histórico comparativo,

tanto en el tiempo como en el espacio, en cuanto que permite acceder más fácilmente a la explicación causal: piénsese, por ejemplo, en el caso de la transición española a la democracia las posibilidades interpretativas que proporciona la comparación con lo sucedido en Iberoamérica, en los países del Este de Europa o en el Mediterráneo, en fechas distintas pero con procesos semejantes”; y, por último, los “períodos de ruptura”, que son privilegiados por la historia del tiempo presente “precisamente porque se constituyen en momentos especialmente necesitados de explicación y al mismo tiempo han quedado singularizados del resto del proceso histórico” (un buen ejemplo de ello, podría ser también la transición).⁶⁸

Precisamente y ya que hemos hablado de algunos de ellos, en el siguiente epígrafe vamos a profundizar en el desarrollo del estudio académico de la Historia Actual en tres países europeos (Reino Unido, Alemania y Francia) y en los Estados Unidos de América. En todos ellos se utilizan términos equivalentes al de “verdadera” historia contemporánea para referirse a la historia del pasado reciente: *Contemporary History*, *Zeitgeschichte*, e *Histoire du Temps Présent*. Asimismo, nos referiremos a los principales centros de investigación en esta materia tan viejísima en la historia de la historiografía como novísima.

4. LA HISTORIA ACTUAL EN EL EXTRANJERO

4.1. La *Contemporary History* británica

En Gran Bretaña, los historiadores están dominados por la inercia. Aunque los británicos viven en una de las eras más apasionantes y de rápido cambio en la historia de su país, sólo unos pocos escolares, estudiantes de historia o historiadores universitarios conocen en profundidad el período que ha sido testigo del final del Imperio, el nacimiento del Estado Benefactor, la emergencia de Gran Bretaña como un poder nuclear y el acceso británico a la Comunidad Económica Europea, contra un trasfondo de declive general

⁶⁶ Como se puede ver, en este texto la palabra *Zeitgeschichte* es traducida como “Historia de Nuestro Tiempo”; sin embargo, en los textos ingleses, la *Zeitgeschichte* es traducida sencillamente como *Contemporary History*. Véase al respecto Ritter, *op. cit.*, 67.

⁶⁷ Bernecker, *ibídem*.

⁶⁸ Tusell, Javier, “Historia y tiempo presente”, art. cit.

de la economía y los intentos de las sucesivas administraciones conservadoras y laboristas por encontrar un papel para Gran Bretaña en un mundo cambiante.⁶⁹

La falta de atención a tales desarrollos trascendentales parece misteriosa. De hecho no lo es porque los británicos nunca han visto el estudio de la historia contemporánea muy favorablemente. Cuando la historia fue establecida como una materia estable en las escuelas y universidades a finales del siglo XIX, los períodos más allá de las Guerras Napoleónicas rara vez eran estudiados. Desde su primer número publicado en 1886 hasta después de 1918, la *English Historical Review* no publicó un solo artículo sobre la historia interior británica posterior a 1852. En 1914, el programa de estudios de la Modern History School de Oxford excluía la historia política inglesa posterior a 1837, esto es, la historia política británica de los 77 años (recuérdese, la vida de un hombre, aproximadamente) anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial.⁷⁰

La Gran Guerra proporcionó un gran estímulo a la historia contemporánea, produciendo una explosión sin precedentes de literatura, e inundando la biblioteca del Imperial War Museum de Londres en los diez años posteriores al armisticio con más de 13.000 libros y panfletos acerca de la guerra. Sin embargo, todavía en 1946 la licenciatura en Historia Moderna de Oxford terminaba en 1878, es decir, excluía la historia de los 68 años previos a aquella fecha.⁷¹

La segunda postguerra mundial vio triunfar nuevamente al conservadurismo, al menos en cuanto a los programas de estudios. No obstante, en 1958 se aprobó la Public Records Act, que aseguraba que año a año, y sin necesidad de presión alguna, la mayor parte de los documentos con más de cincuenta años de antigüedad llegarían a estar disponibles para la inspección. Nueve años

después, en 1967, y después de una prolongada campaña, el gobierno laborista de Harold Wilson fue persuadido para que aprobara una nueva Public Records Act, reduciendo el período después del cual los documentos llegarían a estar disponibles desde cincuenta años a treinta. Otros acontecimientos, tales como la transformación de la Wiener Library en el Institute of Contemporary History en 1965, y el establecimiento del Social Science Research Council en 1966, sirvieron para impulsar la causa de la historia contemporánea. Otra vez, sin embargo, estos desarrollos fueron insuficientes para hacer girar el estudio de la historia hacia el período contemporáneo. Por ejemplo, en 1987 todavía había varias universidades que no ofrecían cursos acerca de la historia de postguerra. En 1986, finalmente, se estableció el Institute of Contemporary British History (ICBH), que es el último organismo en participar en el largo debate acerca del “punto final” apropiado para el estudio de la historia.⁷² Aunque la noción de “punto final” es algo ambigua, no creo que, tal y como se ha argumentado más arriba, la “verdadera” historia (contemporánea) tenga algo similar a un final, pues, como es bien sabido, el mismo permanece constantemente abierto, lo que no tiene que ser visto como un obstáculo por los historiadores actualistas, sino como un reto, como una oportunidad.

4.2. La *Zeitgeschichte* alemana

El término *Zeitgeschichte*, que, como hemos dicho más arriba, se ha de traducir sencillamente como historia contemporánea (“verdadera”), combina dos palabras separadas, *Zeit* (tiempo) y *Geschichte* (historia). Aunque el alemán es infame por este hábito, la de *Zeitgeschichte* tiene sentido como un raro ejemplo de clarificación terminológica. Con arreglo al diccionario de alemán de los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, la palabra

⁶⁹ Seldon, Anthony, “Britain”, en el capítulo 8, “Contemporary History in the Modern World: Europe”, de Seldon, *op. cit.*, 119.

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ *Ibidem.*, 119-120.

⁷² *Ibidem.*, 120-121. Sobre el ICBH, véase más adelante. A juicio de Arthur Marwick, una de las tendencias importantes de la historia a finales de los años ochenta era la nueva insistencia en la importancia de la historia contemporánea, citando como prueba de ello la constitución del IHTP y del ICBH, a cargo, éste último, de Anthony Seldon y Peter Hennessy, ninguno de los cuales era miembro del establecimiento académico (*The Nature of History*, London, MacMillan, 1989, 138-139). Según Catterall, en el Reino Unido la cronología inicial de los cursos universitarios de historia contemporánea oscila entre los años ochenta del siglo pasado y el año 1945 (Catterall, art. cit., 441).

Zeitgeschichte data del siglo XVII, pero los historiadores sólo la adoptaron después de 1945.⁷³

La *Zeitgeschichte* surgió como un término académico después de la Segunda Guerra Mundial. La historia contemporánea no era de ninguna manera un nuevo campo académico, pero hasta 1945 la investigación del pasado reciente no tenía una tradición significativa en la escritura y enseñanza de la historia en Alemania. Ello es probablemente una de las razones por la que muchos historiadores posteriores a la Segunda Guerra Mundial vieron la idea de la *Zeitgeschichte* como algo totalmente nuevo. Esta visión omitía el hecho de que durante la República de Weimar los historiadores académicos estuvieron fuertemente envueltos en la discusión acerca de la culpabilidad de guerra alemana en 1914.⁷⁴

A pesar de esto, a finales de los años cuarenta y en los cincuenta el estudio académico de la *Zeitgeschichte* fue percibido ante todo como consecuencia de la experiencia nazi de Alemania. En la investigación histórica, como en muchos otros campos académicos, el Tercer Reich rompió líneas de continuidad. Un consenso surgió entre los historiadores acerca de que ellos deberían ayudar en cualquier intento de investigar e interpretar el gobierno nacional-socialista. Tanto política como moralmente ésta era una reacción apropiada, desde que la comunidad de académicos estaba bajo la sospecha de colaboración “espiritual” con el régimen nazi.⁷⁵

Así, no fue sorprendente que prominentes historiadores dieran la bienvenida a la fundación en 1947, por los *Länder* de la Zona de Ocupación estadounidense, del Institut zur Erforschung der Nationalsozialistischen Politik (el Instituto para la Investigación de la Política Nacional Socialista). En 1952, su nombre fue cambiado por el de Institut für Zeitgeschichte (Instituto de Historia Contemporánea),⁷⁶ y poco después comenzó a publicar una nueva revista tri-

mestral, el *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*. Hans Rothfels, quien en 1934 había sido destituido de su cátedra en Königsberg por los nacionalsocialistas y había vivido en el exilio en los Estados Unidos hasta 1950, llegó a ser su editor. Según Rothfels -como hemos visto más arriba-, la *Zeitgeschichte* empezaba en 1917-1918, cuando una nueva época en la historia mundial empezó a hacer su aparición. Al principio, nadie pareció darse cuenta de la rigidez de la periodización de Rothfels. Durante los años cincuenta y sesenta, la *Zeitgeschichte* fue entendida comúnmente como la historia del Tercer Reich y la República de Weimar; pero con el paso del tiempo los historiadores han reconocido que la *Zeitgeschichte* no puede ser tan restringida. Desde el principio de los años setenta, la mayor parte de los historiadores han considerado el período de la ocupación aliada y los años fundacionales de la República Federal y de la República Democrática de Alemania como una parte genuina de la *Zeitgeschichte*. Esto no significa, sin embargo, que el período de Weimar sea clasificado ahora como un tema de historia *moderna* en vez de *Zeitgeschichte*. Como la directa predecesora del Tercer Reich, la República de Weimar es todavía un tema crucial en cualquier investigación histórica sobre el Nacional Socialismo. No obstante, la historia de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial es de una importancia creciente para los investigadores del campo de la *Zeitgeschichte*.⁷⁷

Los riesgos de compartimentación no son sólo evidentes para la historia del Tercer Reich,⁷⁸ sino también para la historia alemana posterior a la Segunda Guerra Mundial, que, a finales de los años ochenta, era el área de investigación principal para la mayoría de los historiadores contemporáneos en la República Federal de Alemania. Hasta finales de los años sesenta, sin embargo, la investigación acerca de la fundación y del desarrollo político de los dos estados alemanes fue conducida casi exclusivamente por los científicos

⁷³ Frei, Norbert, “The Federal Republic of Germany”, en Seldon, *op. cit.*, 122.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ Sobre el Institut für Zeitgeschichte, véase más adelante.

⁷⁷ *Ibidem*, 122-123.

⁷⁸ Véase *ibidem*, 123-125.

políticos. La ausencia de historiadores en este campo era debida en parte a la ausencia de fuentes originales. Mientras que todos los archivos del partido y gobierno del Tercer Reich han estado disponibles para la investigación histórica sin ninguna restricción, nada similar podría ser esperado para el período de postguerra. En Alemania los historiadores contemporaneístas tenían que aceptar los procedimientos archivísticos usuales de desclasificación y acceso limitado encontrados en otros países.⁷⁹

Al principio, la investigación histórica acerca de la Alemania de postguerra se centró fundamentalmente en la fundación y desarrollo de las nuevas instituciones políticas, la reorganización de los *Länder*, y otros problemas políticos cruciales, tales como la planificación de postguerra aliada y la “Cuestión alemana”. Los estudios comparativos llegaron a ser más y más importantes, y creció la necesidad de autovaloración colectiva.⁸⁰

Durante la rebelión estudiantil de 1968, la disconformidad acerca del fariseísmo político imperante se convirtió en agudas protestas contra la glorificación de los logros de la postguerra alemana.⁸¹

Debido en parte a la falta de fuentes, la ola de estudios de postguerra nuevos y “críticos” tendieron a producir también leyendas ideológicas. El término *Restauration* (“Restauración”), corriente en los años cincuenta como una acusación de la “antigua” izquierda, llegó a ser un eslogan en el intento de desenmascarar como nada más que propaganda conservadora la noción de que los años 1945-1949 habían marcado un profundo nuevo comienzo (*Neuaufbau*) democrático. Desde entonces, la investigación histórica se ha movido más allá de tales contrastes en blanco y negro como la *Neuaufbau* contra la *Restauration*; el debate escolar ha llegado a ser más fac-

tual y diferenciado. Este desarrollo ha sido asistido enormemente por la regla de hecho permitiendo la salida de material de archivo después de treinta años, lo que significa que, desde mediados de los años setenta, los documentos oficiales alemanes del período de postguerra han llegado a estar disponibles gradualmente. Por añadidura, una mejora considerable tuvo lugar cuando los Aliados -en particular, los estadounidenses- abrieron sus archivos de sus anteriores gobiernos militares en Alemania.⁸²

A finales de los ochenta, el estudio de la historia contemporánea disfrutaba de una sólida situación académica en la República Federal de Alemania. Casi cada universidad tenía una cátedra en *Zeitgeschichte* y varias fundaciones privadas y públicas están patrocinando proyectos de investigación en historia contemporánea. Además de las instituciones de investigación especializadas en la historia contemporánea, los partidos políticos, los sindicatos, y las iglesias tenían archivos valiosos y también comisiones de trabajo en investigación. Todo ello contribuía claramente a fortalecer la *Zeitgeschichte* como una parte genuina de la historiografía.⁸³

4.3. El *Temps Présent* francés

El término *Histoire Contemporaine* es utilizado en Francia de una manera que es a la vez ambigua y engañosa. Tradicionalmente ha sido aplicado al período comprendido entre 1789 y el día presente, lo que representa una ruptura total con su significado original. Sin embargo, más allá de esta falta de lógica aparente, descansa una lógica profunda, basada en el parecer de que la Revolución Francesa fue un acontecimiento seminal en la historia, el punto de partida de nuestra sociedad moderna. Pero, esta definición ha llegado a parecer crecientemente insatisfactoria e inadecuada. Por una parte, desde un punto

⁷⁹ *Ibidem*, 125-126.

⁸⁰ *Ibidem*, 126.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Ibidem*, 127. Como se puede observar, la opinión de Frei al respecto contrasta vivamente con la de Cuesta, para quien la historia del presente no es una nueva edad. Sobre la *Zeitgeschichte*, véase también Bernecker, Walther L., “La investigación histórica del ‘tiempo presente’ en Alemania”, en “Dossier: Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historia contemporaneísta”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, 83-98 y Capellán de Migual, Gonzalo, “Orígenes y significado de la *Zeitgeschichte*: concepto, institucionalización y fuentes”, en Navajas Zubeldia, Carlos, *Actas del II Simposio de Historia Actual*, *op. cit.*, 317-330.

de vista puramente práctico, el paso del tiempo ha hecho de este período desproporcionadamente amplio y difícil de manejar, estirando el significado de “contemporáneo” hasta el punto de ruptura. Por otra parte, como la Revolución Francesa ha llegado a estar progresivamente más distante y ha perdido su carácter sagrado, ha parecido menos y menos justificable ver 1789 como el origen y el punto de partida de la era contemporánea. Sin embargo, este punto de vista ha estado tan atrincherado en las universidades, en las escuelas secundarias e incluso entre el público en general que es sólo muy recientemente cuando ha llegado a ser normal distinguir un período de más “verdadera” historia contemporánea.⁸⁴

Esto ha sido alcanzado acuñando un nuevo término, *Temps Présent*, para escapar de la ambigüedad de los términos tradicionales y para restaurar el significado original de “contemporáneo” -es decir, la idea de que el propio historiador ha vivido a través de los eventos que está estudiando-. El término rival, *Histoire Immédiate*, estuvo en boga brevemente en los años setenta, pero ahora está prácticamente fuera de uso.⁸⁵

El estudio de la historia del *Temps Présent* (bajo cualquier nombre) tiene un impresionante pedigrí en Francia. Sus practicantes incluyen a Froissart y Commines, Thiers y Michelet, Elie Halévy y André Siegfried, Marc Bloch y Lucien Febvre. Sin embargo, el largo período de dominio de la escuela positivista, con su estrecha concepción de la objetividad y la insistencia concomitante en las fuentes verificables, fue perjudicial para el estudio de la historia “muy contemporánea”. Esto explica por qué, durante la mayor parte del siglo XX, notablemente durante el período comprendido entre el principio de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de los años setenta, el campo de la historia reciente fue ampliamente abandonado por los historiadores franceses a los especialistas de otras ciencias sociales -a los científicos políticos, sociólogos, geógrafos o economistas- o extranjeros, principalmente de América del Norte. Uno de los escasísimos histo-

riadores franceses que se aventuraron en este campo, René Rémond, hizo una llamada vana a los académicos en 1957 en un destacado artículo publicado en la *Revue Française de Science Politique*, titulado “Plaidoyer pour une histoire délaissée”. Pero, su llamada cayó en un campo de piedras.⁸⁶

No obstante, algunos grandes acontecimientos -en particular, las convulsiones producidas por las dos guerras mundiales- han impactado en la teoría y la práctica de la historia contemporánea en Francia. Después de la Primera Guerra Mundial, Pierre Renouvin fundó inmediatamente un centro de documentación de los años 1914 a 1918. Este centro, a la vez biblioteca y museo, iba a ser el germen de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, una importante institución de investigación sobre la Francia contemporánea y la historia de las relaciones internacionales. Igualmente, después de la Segunda Guerra Mundial, Edouard Perroy y Georges Bourgin fundaron la Commission d’Histoire de l’Occupation et de la Libération de la France. Esta comisión se transformó con el tiempo en el Comité d’Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale, bajo la dirección de Henri Michel. Pero fue a finales de los años setenta cuando se produjo realmente un viraje decisivo, originándose un renacimiento en el estudio de la historia reciente. Este momento crucial puede ser definido por lo que se refiere a tres áreas principales: investigación, fuentes y educación de masas.⁸⁷

En el campo de la investigación, en 1978 el Centre National de la Recherche Scientifique fundó el Institut d’Histoire du Temps Présent, un “laboratorio” de investigación sobre la historia nacional e internacional desde 1939. El IHTP absorbió el Comité d’Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale y se hizo cargo del estimulante objetivo de estructurar la investigación en la vital área estratégica “*where past, present and future meet*”. La descripción del Instituto como un “laboratorio” es apropiada: el mundo de postguerra ha sido testigo de un rápido cambio y el

⁸⁴ Bédarida, François, “France”, en Seldon, *op. cit.*, 129-130.

⁸⁵ *Ibidem*, 130.

⁸⁶ *Ibidem*, 130-131.

⁸⁷ *Ibidem*, 131.

intento de explorarlo y entenderlo envuelve experimentación y riesgo, presentando también tremendas oportunidades para un investigador intrépido. El Instituto es, así, no sólo una expresión de las nuevas tendencias en historiografía, sino también una expresión de la voluntad de una sociedad en crisis para entender su propio presente y “*master its future*”.⁸⁸

Respecto a las fuentes, en 1979 fue aprobada una nueva ley de archivos, que alteró profundamente la posición legal y las condiciones de acceso. Bajo la nueva ley, los documentos oficiales llegaron a estar disponibles para la inspección de los investigadores treinta años después de su creación, pero la situación fue mejorada todavía más por la muy liberal manera en la que la mayor parte de los archiveros interpretaron la ley, y la provisión por la ley de *dérogations* permitiendo el acceso a material cerrado a la solicitud. Además, todo el concepto de “archivos” se ha ampliado significativamente. Evidencias orales, cine y televisión, y, más recientemente, datos computerizados, se han mostrado como fuentes valiosas para el historiador contemporáneo y están jugando un papel crecientemente importante en la investigación.⁸⁹

Por último, en el nivel de la educación de masas, un acontecimiento altamente importante tuvo lugar en 1982 que afectó a la relación total entre la historia y la sociedad contemporánea y la cultura: éste fue la introducción del estudio de la historia desde 1939 hasta el día presente en los programas de estudios de los cursos superiores de los liceos franceses. Desde el principio el experimento fue un éxito, debido al vivo interés mostrado por los pupilos en desarrollos íntimamente relacionados con sus vidas presentes.⁹⁰

4.4. La *Contemporary History* estadounidense

La historia de los Estados Unidos contemporáneos se enfrenta a dificultades enormes y desalentadoras que podrían ser rastreadas en el carácter evasivo del país en sí mismo. Los Estados Unidos de América se distinguen por su pluralismo, gobierno descentralizado y fragmentación, y por la completa movilidad de su población. Y hay también dificultades que surgen no tanto del contenido de la historia americana como de sus observadores. La historia contemporánea es en todas partes un terreno en el que luchan “tribus de guerreros” de historiadores, científicos políticos y periodistas. En los Estados Unidos esta competición está más complicada por las características especiales de cada uno de estos grupos y la ubicuidad de una cuarta tribu -los especialistas en política pública-, cuyas perspectivas intelectuales son bastante diferentes otra vez de las de los otros grupos.⁹¹

En un artículo publicado en la revista *Daedalus* en 1984, Alan Brinkley llamó la atención acerca de la escasez de la obra de los historiadores americanos sobre los acontecimientos de su propio país en el siglo XX. Si se exceptúan las discusiones de la Era Progresiva (*Progressive Era*) y de la historia diplomática, la historiografía de los Estados Unidos modernos y en particular del período desde el final de la Primera Guerra Mundial han atraído poca atención de, y generado poco entusiasmo entre, la profesión histórica en general. Sin embargo, lo que es sorprendente del examen de la disciplina hecho por Brinkley es la extensión en la que la historia del siglo XX ha sido ignorada en los departamentos de historia americanos por la preocupación de su personal

⁸⁸ Ibídem, 131-132. Las cursivas son mías. La lucidez de la primera sentencia subrayada de Bédarida es difícilmente superable. Sobre el IHTP, véase más adelante. Además del IHTP, hay otros centros (como, por ejemplo, la Fondation Nationale des Sciences Politiques) y universidades (señaladamente, las de Paris I, Paris IV, Paris VII, Paris VIII, Paris X, Paris XII, Lille, Strasbourg, Lyon, Bordeaux, Toulouse, Montpellier, Aix-en-Provence y Rennes) que investigan seria y crecientemente acerca del *Temps Présent* (ibídem, 132).

⁸⁹ Ibídem.

⁹⁰ Ibídem. Sobre la *Histoire du Temps Présent*, ver también Remond, René, “L’histoire contemporaine”, en Bédarida, François (director), *L’histoire et le métier d’historien en France 1945-1995*, Paris, Editions de la Maison des sciences de l’homme, 1995, 247-251; el artículo de Bédarida, François, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, en “Dossier: Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historia contemporánea”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, 19-27; y Noiriél, Gérard, *Qu’est-ce que l’histoire contemporaine*, Paris, Hachette, 1998, 24-28. En el número citado de *Cuadernos de Historia Contemporánea*, puede consultarse igualmente el artículo de Trebitsch, Michel, “El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente”, ibídem, 29-40.

⁹¹ Peele, Gillian, “Contemporary History in the Modern World: the United States”, en Seldon, *op. cit.*, 140.

por otros asuntos, tanto sustantivos como metodológicos. Lo que es también interesante es la extensión en la que la historia contemporánea ha sido afectada por la búsqueda de los historiadores americanos de temas unificadores y de orden y significado en el flujo de los acontecimientos históricos. La historiografía americana está impregnada por una demanda de interpretación y síntesis que refleja una búsqueda sobre el significado de la nación en sí misma. ¿Hasta qué punto afecta este deseo de encontrar algún tema o propósito unificador a la empresa de la historia contemporánea? La respuesta es que tal vez por sí mismo no es un impedimento, pero que tiende a canalizar la actividad entre los historiadores hacia un número limitado de áreas, reduciendo para cada generación el esfuerzo que podría ser hecho al examinar igualmente otros temas importantes.⁹²

Sin embargo, el historiador profesional no es el único responsable del estado de la historia contemporánea americana. Como hemos dicho más arriba, los científicos políticos han impactado también en el campo histórico-contemporáneo, así como los periodistas, que han hecho una gran contribución al estudio de la citada historia. Asimismo, hay que mencionar a los especialistas en política (o en política pública). Estos son los individuos que son empleados por, o han pasado algún tiempo en, los *think tanks* y centros políticos (o de análisis político) que pueden ser encontrados en Washington DC y otras grandes ciudades, así como agregados a diversas universidades.⁹³ Las preocupaciones e intereses de los cen-

tros políticos recorren toda la gama de la política exterior e interior. Pero para el estudioso de la historia contemporánea estos centros son un recurso valioso de dos maneras: primeramente, tienen material que a menudo no es encontrado en cualquier parte, por lo que, además de sus propias publicaciones, proporcionan a menudo buenas fuentes de datos para la investigación. En segundo lugar, el personal de estos institutos tiene a menudo un conocimiento de primera mano de la política y de los políticos en un área dada, así como capacidad para entender las preocupaciones del académico y del profesional.⁹⁴

4.5. Los institutos de Historia Actual

Los principales centros de investigación europeos en Historia Actual son, a mi modo de ver, tres: el Institut für Zeitgeschichte (IfZ) de Munich, el Institut d'Histoire du Temps Présent (IHTP) de París, y el Institute of Contemporary British History (ICBH) de Londres. A la inversa, en España sigue sin haber ningún centro equivalente, como señaló en su momento Aróstegui: "Parece innecesario, por ser cosa habitual en estos casos, algo más que la mera reseña de que en España no existe por el momento nada semejante".⁹⁵

El IfZ fue fundado en Munich en 1952, aunque en la actualidad tiene también una sede en Berlín. A mediados de los noventa, era financiado por el Ministerio Federal de Investigación y Tecnología y por el Ministerio de Cultura del Estado bávaro, si bien en estos momentos su financiación (y supervisión) corre a cargo de varios Länder de la República Federal de

⁹² *Ibidem*, 140-142.

⁹³ Acerca de los *think tanks*, ver: Dickson, Paul, *Think Tanks*, New York, Ballantine Books, 1972; Smith, James Allen, *The Idea Brokers: Think Tanks and the Rise of the New Policy Elite*, New York, Maxwell McMillan International, 1991; Weiss, Carol H. (ed.), *Organizations for Policy Analysis: Helping Government Think*, London, Sage Publications, 1992; Day, Alan J. (com. y ed.), *Think Tanks: An International Directory*, Longman Current Affairs, 1993; Ricci, David M., *The Transformation of American Politics. The New Washington and the Rise of Think Tanks*, New Haven and London, Yale University Press, 1993; y Mayer, Jean-Paul, *Rand, Brookings, Harvard et les autres. Les prophètes de la stratégie des Etats-Unis*, Paris, ADDIM, 1997. Puede confrontarse igualmente Hernández, Ángel A., "La guerra de los 'think tanks'", *El País*, 27/6/1993, 6.

⁹⁴ Peele, art. cit., 142-144. Sobre la historia contemporánea estadounidense puede verse también Ritter, *op. cit.*, 67, autor que, sin embargo, se basa en sendos artículos de 1952 (!) y 1966 (!). Recuérdese que su *Dictionary of concepts in history* fue publicado en 1986.

⁹⁵ Aróstegui, Julio, "La historia reciente...", art. cit., 38. No obstante esta deprimente realidad, que prueba una vez más el atraso científico de nuestro país, hay algunos Seminarios, Institutos y Asociaciones dedicados al estudio e investigación de la Historia Actual. Así, el Seminario de Historia del Tiempo Presente de la Universidad de Extremadura, el Instituto de Estudios Riojanos del Gobierno de La Rioja (organizador hasta la fecha de tres Simposios de Historia Actual y editor de una colección de Historia del Tiempo Presente, entre otras actividades ligadas a esta especialidad histórica), y la recién creada Asociación de Historia Actual.

Alemania. Dirigido todavía por el profesor doctor Horst Moeller, en 1995 su personal estaba integrado por 15 investigadores profesionales y 32 investigadores de apoyo. Los campos de investigación principales incluyen la historia contemporánea de la República de Weimar, del Tercer Reich, de la República Federal de Alemania y de la República Democrática de Alemania. Las publicaciones principales son las siguientes: *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* (trimestral), *Schriftenreihe der Vierteljahrshefte*, *Studien zur Zeitgeschichte*, *Quellen und Darstellungen zur Zeitgeschichte*, *Biographische Quellen zur deutschen Geschichte*, y *Texte und Materialien zur Zeitgeschichte*. Además, edita otras publicaciones no periódicas, de manera que desde su fundación el IfZ ha publicado 388 volúmenes (correspondientes a 263 títulos). Su biblioteca contiene más 160.000 volúmenes y los fondos de sus archivos están constituidos principalmente por papeles personales legados por políticos, historiadores y periodistas, por documentos provenientes de los partidos políticos o asociaciones, por las actas del proceso de Nuremberg o de procesos ulteriores contra los criminales nazis y por los fondos microfilmados del gobierno militar americano de ocupación en Alemania (OMGUS) entre 1945 y 1949, entre otros.⁹⁶

El IHTP fue creado en 1978 y forma parte del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS).⁹⁷ Su director es Henry Rousso, a su vez director de investigación del CNRS. El personal del IHTP está integrado por 8 investigadores del CNRS, 22 investigadores que no forman parte del Centre National de la Recherche Scientifique, y 11 ingenieros, técnicos y administrativos del CNRS también. Los temas de investigación del IHTP son los siguientes: la Segunda Guerra Mundial: historia, historiografía, memoria; la resistencia en Francia y Europa; la justicia y los magistrados en Francia desde 1940 hasta nuestros días; policía, estado y sociedad en Francia (1930-1960); los franceses y la política desde mediados de los años cincuenta hasta después del 68; los

“años 1968”: acontecimientos, culturas políticas, modos de vida; empresas, investigación e innovación; historia de las políticas de la ciencia; la historia urbana en Francia en el siglo XX: la crisis de las ciudades; la historia de la vivienda social; la historia de las estructuras administrativas de la inmigración en Francia, 1945-1986; historia comparada de los intelectuales; los movimientos juveniles en la formación de las elites políticas de la postguerra en Europa; historia, cine, representaciones; la televisión: fuente, objeto, escritura de la historia; las relaciones culturales internacionales desde 1945; los conflictos coloniales y postcoloniales; historia comparada de las depuraciones en el siglo XX (1945-1989); y la URSS y la Europa central comunistas y postcomunistas. Entre sus publicaciones periódicas podríamos destacar dos fundamentalmente: *Le Bulletin de l'IHTP* y *Les Cahiers de l'IHTP*. Su biblioteca consta no sólo de distintas clases de publicaciones, sino también de fondos de archivos incorporados al IHTP. Además, el Institute d'Histoire du Temps Présent organiza seminarios, jornadas de estudios y coloquios.⁹⁸

El ICBH fue fundado en 1986 para estimular la investigación en, y el análisis histórico de, los años posteriores a 1945, los cuales serán valiosos para los políticos, estudiantes y público en general. Desde entonces el ICBH no sólo ha promovido investigación, congresos y publicaciones, sino que ha llegado a ser una fuente valiosa de asesoramiento e información tanto para los investigadores como para aquellos con un interés general en la historia británica de postguerra. Políticos, funcionarios, empresarios, estudiantes y el resto de los ciudadanos merecen la oportunidad de averiguar la última investigación acerca de la historia que ha afectado a la mayoría de sus vidas. El Instituto es estrictamente apartidista y, en tanto que institución benéfica, no recibe fondos del gobierno ni de la universidad. En consecuencia, el ICBH depende enteramente de las donaciones, del patrocinio y de los ingresos generados por sus congresos, revistas y libros. Por últi-

⁹⁶ Gerring, Anthony L. (ed.), *International Research Centers Directory. Eighth Edition. 1996-97*, Detroit, Gale Research Inc., 1995, 541; *Institut für Zeitgeschichte*, München, M. Saube & Co., 1997; y <http://www.ifz-muenchen.de> (03/05/01).

⁹⁷ Acerca del CNRS, véase, por ejemplo, Gerring, *op. cit.*, 485.

⁹⁸ *Le Bulletin de l'IHTP*, varios números; *Les Cahiers de l'IHTP*, varios números; y <http://www.ihtp-cnrs.ens-cachan.fr> (8/3/00).

mo, desearía subrayar que en la década de los noventa el ICBH organizó crecientemente encuentros acerca de la historia de postguerra para el gobierno y las compañías del sector privado. El objetivo era siempre mostrar la importancia del entendimiento de la historia reciente como un ingrediente clave en la mejora del proceso de toma de decisiones.⁹⁹

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para terminar este artículo querría traer a colación las tres definiciones del concepto de *Contemporary History* dadas por Ritter en su diccionario de conceptos históricos, pues nos pueden ayudar a definir el contenido de lo que es la Historia Actual. Así, la *Contemporary History* es, primero y en general, "The history of one's lifetime" o, en otras palabras, "[the] studies of any period whose time frame is the historian's life span". Es decir, con arreglo a esta acepción, la Historia Actual podría ser la Historia de los historiadores vivos o mejor dicho del tiempo de cada historiador. Segundo, "The history of the twentieth century, or some segment thereof", esto es, la historia del pasado reciente (*Recent Past*). Ni que decir tiene que, en consecuencia, la Historia Actual en ningún modo puede ser la historia del siglo XIX, aunque sobre esta afirmación volveremos inmediatamente después. Y, tercero, "A historical method that uses present concerns as criteria for selecting problems for study in the past" o, dicho de otra manera, "a method of selection, according to which one chooses the historical subjects one studies on the basis of present issues and concerns". Según Ritter, sólo unos pocos

eruditos comparten la tercera definición del concepto de historia contemporánea,¹⁰⁰ aunque, a mi juicio, es probablemente la de mayor enjundia, más allá de que la misma sigue estableciendo una división artificial entre pasado y presente.

A pesar de que las tres definiciones previas son valiosas, estimo que la Historia Actual puede ser algo más. En primer lugar, y como acertadamente sostiene Aróstegui, la Historia Actual es "*otra Historia*", es decir, es "la historia de las generaciones que convivimos en cada momento, en *cada* Presente, y eso lo vamos entendiendo cada vez mejor, porque es la prueba de que no hay de veras pasado y presente sino *tiempo histórico*".¹⁰¹ Sin embargo, y en segundo lugar, considero que la Historia Actual es también, siguiendo a Lord Acton, Barraclough, Cuesta, Catterall, etc., la investigación -en el sentido primigeniamente etimológico de la noción de Historia- de los problemas presentes o vivos, para cuyo estudio habrá que remontarse en el pasado tanto como sea necesario en la búsqueda de sus soluciones. En este sentido, la Historia Actual es no sólo Historia-Presente, sino también y ante todo Historia-Tiempo, en la que el pasado es más un medio que un fin en sí mismo, como desgraciadamente ocurre todavía en la Historia Contemporánea tradicional, y en la que, dado el carácter abierto del presente, sería -con menos cautela, se podría decir perfectamente "es"- factible el estudio de sus futuros (en plural) inmediatos o próximos, que, frente a los futuros tal y como son entendidos por la prospectiva, podrían ser unos futuros ucrónicos o sin datar.

⁹⁹ Brivati, Brian, Buxton, Julia, y Seldon, Anthony, *The contemporary history handbook*, Manchester and New York, Manchester University Press, 1996, XIII y 480-481. Acerca de las actividades actuales del ICBH, véase ibídem y <http://www.ihr.sas.ac.uk/icbh> (7/3/00). En Europa podríamos citar también al Groupe de recherche en histoire immédiate (GRHI) de la Universidad de Toulouse II (véase *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, núm. 54, avril-juin 1997, 137 y <http://www.univ-tlse2.fr/grhi> [8/3/00]) y, fuera de la misma, al Contemporary History Institute de la Universidad de Ohio (<http://www.ohio.edu/conhist/chi2.htm> [8/3/00]).

¹⁰⁰ Ritter, *op. cit.*, 65.

¹⁰¹ Aróstegui, Julio, "Conclusión", en "Dossier: Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historia contemporánea", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, 102. Uno de los retos de la historiografía *actualista* es precisamente el de definir en qué consiste el "tiempo histórico", término central de una historia que no sólo ha recuperado el presente, sino que, inevitablemente, se proyecta sobre el futuro inmediato (o histórico).